

Reseña bibliográfica

Nodal. Método, estado, sujeto.

Roque Farrán. Buenos Aires: La Cebra/Palinodia, 2016.

Elena Mancinelli *

Fecha de Recepción: 23 de abril de 2017

Fecha de Aceptación: 5 de mayo de 2017

Resumen: *Reseña del libro Nodal. Método, estado, sujeto de Roque Farrán, donde el autor reflexiona acerca de las condiciones para la constitución de un nuevo sujeto político.*

Palabras clave: *Sujeto político; método; acontecimiento; nodo; Roque Farrán.*

Abstract: *Review of the book Nodal. Método, estado, sujeto, from Roque Farrán, where the author thinks about the conditions of a new political subject.*

Keywords: *Political Subject; Method; Event; Node; Roque Farrán.*

* Elena Mancinelli es licenciada en Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales, UBA); es docente e investigadora de Teoría Política y Social I (Facultad de Ciencias Sociales, UBA), y de Filosofía y Estética (Dto. Transdepartamental de Crítica de Artes, UNA). Sus estudios de doctorado e investigaciones se inscriben en las áreas de Filosofía Política y Estética. Correo electrónico: elenamancinelli@gmail.com.

¿En qué consiste la escritura filosófica? ¿Alcanza, acaso, con definirla como un ejercicio de clarificación y reconstrucción de tramas conceptuales ajenas? ¿O, más bien, el quehacer filosófico exige un camino propio del pensar que se abre en un interrogar irreductiblemente singular? Puesto en estos términos, *Nodal* (2016), el último libro del psicoanalista y doctor en filosofía Roque Farrán, es un claro ejemplo de ese “más bien” en el que la escritura es filosófica en tanto y en cuanto es capaz de enhebrar una cierta tradición del pensamiento con preguntas que la suplementen o la desborden.

Nodal detiene su marcha en diversos capítulos de la tradición francesa, tanto en su trayecto estructuralista como posestructuralista; y lo hace no para clarificar o dar cuenta de puntos de convergencia o divergencia entre pensadores como Althusser, Lacan, Badiou, Nancy, Butler y Foucault. Muy por el contrario, sus páginas evidencian una relación íntima del autor con cada uno de ellos, que no sólo obedece al profundo conocimiento que muestra tener de sus obras, sino a que dicho conocimiento es acompañado por una inquietud que persiste desde la primera hasta la última página del libro: ¿Cómo constituir un nuevo sujeto político? En la formulación de esta pregunta central se encierra una tarea y una doble exigencia; para avanzar en la constitución de un nuevo sujeto político es imprescindible tanto cuestionar las formas que asume la crisis del sujeto en el pensamiento contemporáneo, como evitar la nostalgia por el sujeto moderno, irremediablemente agotado. ¿Cómo logra Farrán dar cumplimiento a la tarea? Lo hace a partir de reelaborar la categoría de acontecimiento. Es decir, de anudar el acontecimiento con el método, el estado y el sujeto. El anudamiento de nociones que se repelen, que se tensionan, aporta una vía alternativa a la *Aufhebung* hegeliana. Es decir, y aquí el autor muestra una gran destreza, poder trazar puntos de contacto entre lo que se opone sin por ello perder de vista su irreductibilidad.

Nodal despliega las posibilidades que se abren cuando el acontecimiento va de la mano del método y el método va de la mano del sujeto. Es decir, compone una circularidad que, lejos de resultar viciosa, permite complejizar la relación entre los

elementos que componen el círculo. ¿Cuál es la comprensión, entonces, que propone *Nodal* sobre el acontecimiento? Dice Farrán:

...se trata de un suplemento azaroso que surge de una falla en la situación (ley o estructura) por la cual queda visibilizado retroactivamente el vacío en que ésta se funda. Como el acontecimiento emerge en eclipse (es por esencia fugaz) lo único que queda de él es el nombre que afirma, apenas, su tener-lugar-más-que-el-lugar (p. 127).

Lo que interesa resaltar aquí, y esta es la cuña lacaniana, es que la fugacidad del acontecimiento es la contracara de su perdurabilidad como nombre *après coup*. Es decir, el acontecimiento no es algo separado de su enunciación; es, como dice el autor: “acontecimiento-enunciado”. En la centralidad que adquiere la tarea de reelaboración de la categoría de acontecimiento, se revela no sólo la influencia lacaniana sino la preeminencia de la figura de Badiou. Ciertamente, la biografía intelectual de Farrán aporta pruebas irrefutables al respecto: en el año 2014 publicó el libro *Badiou y Lacan: el anudamiento del sujeto*.

Nodal se trata, entonces, de tramar, de disponer los conceptos para que la filosofía sea algo más que una mera colección de heterogeneidades. Pero algo es claro: no estamos frente a un retorno a Kant, como tampoco ante la comprensión de la filosofía como el punto sobre la “i” de los saberes o ante un intento de hacerla sucumbir en la identificación con una práctica específica. Es, tal vez, en este triple rechazo en el que por vía negativa se cifra la contemporaneidad del pensamiento de Farrán, un pensar que bien podría adscribirse a lo que se ha dado en denominar pensamiento posfundacional. Sin embargo, lo que llama la atención acerca del planteo de la obra no es tanto su acuerdo con cierto estado de época respecto de lo que ya no puede ser la filosofía, sino lo que propone, como experiencia, que esta pueda todavía ser. Para dar con la clave de esa operación, es necesario retener un nombre, el mismo que ha sido utilizado para señalar lo corroído del proyecto moderno, ya sea kantiano, hegeliano o marxista. Se trata de un término muy a gusto con la época iniciada con la

caída del muro de Berlín: la heterogeneidad, como límite de todo o como umbral del pensamiento. Dice Farrán: “Pensar filosóficamente, hoy, acontece en el medio mismo (ni antes ni después) y entre múltiples medios (no hegemónicos), junto a otras prácticas (pero ni una ni otras)”. Por eso, más que renegar de las atribuciones contemporáneas de la heterogeneidad, *Nodal* las suplementa, las complementa a partir de una operación metódica. Hay heterogeneidad, pero en la misma medida en que también hay método. Es en esta paradoja en la que busca abrirse camino su autor, es decir, a partir del tejido metódico de la heterogeneidad. Pero, ¿cuál es el método, entonces, que no la fagocita? ¿Acaso es concebible un método que no haga tal cosa con la heterogeneidad? Esa es la partida que se juega en las casi doscientas páginas del libro, y es una partida altamente dificultosa. Por eso, Farrán escribe con el movimiento del equilibrista, sabe que un mínimo mal paso haría fracasar su intento. La categoría que permite mantener ese casi imposible transitar es la de nudo. *Nodal* es un pensamiento del anudamiento entre lo heterogéneo y la totalidad, un anudamiento que rehuye de Hegel pero al hacerlo produce un encuentro. ¿Quién si no Hegel ha pensado la heterogeneidad y la totalidad? La carta con la que cuenta Farrán para evitar el sendero hegeliano es la de la peculiar figura del nudo de borromeo. Es ella la que evita la caída y permite que los pasos sean diestros en medio del permanente acecho del precipicio que se abre entre la tradición moderna-teleológica y el estructuralismo y su después. Pero, entonces, ¿qué es el anudamiento borromeo? ¿Por qué acudir a esa particular figura topológica permite la recuperación simultánea de la heterogeneidad y la totalidad? Dice Farrán: “sólo que en el anudamiento borromeo los momentos de excepción son constantemente remitidos a una terceridad relativa (no hay posición superadora porque el tres responde al anudamiento simultáneo)” (p. 151). Es en este fragmento en el que *Nodal* juega todas las partidas al mismo tiempo. Hay una recuperación de lo ausente en el pensamiento contemporáneo que, sin embargo, evita recaer en el pensamiento moderno. Dicho más claramente, en el idealismo absoluto hegeliano. No en vano, Farrán insiste en que su pensamiento se inscribe en una tradición materialista. Y es, justamente, el nudo de borromeo el que permite asir esa relación inquietante entre lo heterogéneo y la totalidad sin echar mano a la idea

hegeliana de superación. Es su estructura la que permite vincular la excepción y el estado de situación a partir de localizaciones diversas y la que le posibilita transitar el abismático camino hacia la constitución de una ontología política, en un momento bisagra para nuestro país.

Nodal expresa un pensamiento que ha germinado en la década de los populismos latinoamericanos, pero que da muestras de haber captado los rasgos sobresalientes de un nuevo capítulo del arrecio neoliberal en la región. Por eso, *Nodal* también admite ser leído como un documento del cambio histórico. El capítulo en el que se muestra con mayor claridad este pensamiento en el borde de una época es el que lleva por título “Para una crítica del Estado y un nuevo concepto de sujeto político”. El despliegue metodológico y ontológico realizado en los capítulos previos le permite al autor abismarse en una cuestión que reclama una mirada capaz de soslayar tanto los límites disciplinares como la soledad del pensar. Se trata, según Farrán, de: un anudamiento contingente hallado entre filosofía, política y psicoanálisis; apuesta que se inscribe, de manera más amplia en lo que hemos denominado entre varios *Ontologías políticas*” (pag. 143). Ese “varios” refiere a la importancia de que la política sea en el pensamiento, al igual que las prácticas que la componen, un asunto de muchos heterogéneos. Tal vez, sea este capítulo el que, además de aportar las pistas acerca de los nuevos senderos que seguirá el autor, promueva especialmente, por la extrema riqueza de los puntos de vista abordados y la tenaz búsqueda del enlazamiento de niveles y prácticas heterogéneas, el debate siempre inconcluso sobre la relación entre Estado y política.